



**Parroquia
Santa María Madre de Dios**

HORA SANTA 2021

LA NOCHE DE GETSEMANÍ



Anton Rafael Mengs. *Oración en el huerto*. Colección Carlos III. Patrimonio Nacional. 1769



Parroquia Santa María Madre de Dios

MONICIÓN

Vamos a acompañar juntos a Jesús en esta Noche Santa. Aunque es de noche, esta hora es una hora de luz y queremos que Él nos ilumine. Es la hora del amor, prolongación del amor hasta el extremo que hemos celebrado esta tarde. Las palabras de Jesús, los signos que realizó, los gestos inolvidables durante la Última Cena proclaman su generosidad desbordante y su amor incondicional. Antes de entregarse a la muerte quiso darnos la prueba suprema del amor y enseñarnos cómo tenemos que amar al prójimo, al hermano. En la escuela de Jesús, próxima a la cruz, podemos hoy aprender la gran lección que Él nos brinda: cómo amar. No nos durmamos. Abrámonos al Espíritu, ese fuego misterioso que arde en lo más hondo de nuestro corazón y pidámosle que nos ayude a orar, a escuchar, a mirar a Jesús y a permanecer en esta hora cerca de Él.

SILENCIO ORANTE

Vamos a iniciar esta HORA meditando sobre **siete palabras** clave que bien pueden resumir el camino de Jesús vivido en Getsemaní.

1ª PALABRA: **JARDÍN**



Jesús inicia el camino que le llevaría a la cruz en un jardín, que Marcos y Mateo llaman **Getsemaní** [Mc 14,32; Mt 26,36]. Como dice Juan, Jesús se retiraba a menudo al *jardín* con sus discípulos:



Parroquia Santa María Madre de Dios

Después de decir esto, Jesús salió con sus discípulos al otro lado del monte Cedrón, donde había un huerto. Entraron allí él y sus discípulos. [Jn 18,1].

Jesús, como Adán, fue tentado precisamente en el jardín, y en un jardín se encontraba también la tumba de la resurrección. El tema teológico de '*Jesús nuevo Adán*', que Pablo afronta en la Carta a los Romanos [Rm 5,12-21] está estrechamente ligado a lo que ocurre en el jardín de Getsemaní.

Dios creó a Adán como primer hombre, a su imagen y semejanza, y le pone en el jardín del Edén, el lugar en el que es tentado y donde peca comiendo el fruto prohibido [Gn 2 y 3].

En el jardín de Getsemaní Jesús, el nuevo Adán, compartió la miseria del hombre, su doble condición de bien y mal. Pero es en su obediencia a la voluntad del Padre y venciendo en sí mismo el pecado como se convierte en el nuevo Adán [Hb 10,5ss] que salva a la humanidad entera y restituye al hombre la semejanza con Dios.

Jesús reabre el jardín, el lugar que Dios ha destinado al hombre, el lugar del Cantar de los Cantares en el que el esposo encuentra a la esposa. El jardín que Jesús reabre es el lugar en el que el encuentro con Dios se convierte en amor y nueva alianza.

«En el Monte de los Olivos Jesús experimentó la última soledad, toda tribulación del ser hombre. Aquí, el abismo del pecado y del mal le llegó hasta el fondo del alma. Aquí se estremeció ante la muerte inminente. Aquí le besó el traidor. Aquí todos los discípulos lo abandonaron. Aquí él luchó también por mí». [Benedicto XVI]

[SILENCIO ORANTE]

2ª PALABRA: **ANGUSTIA**

La única ocasión en la que Marcos emplea la palabra «*angustia*» atribuyéndosela a Jesús es en la escena del Huerto de los Olivos, cuando *«se lleva consigo a Pedro, Santiago y a Juan y empezó a sentir espanto y angustia»* [Mc. 14,33].

Que se trató de una verdadera angustia, lo revelan las propias palabras de Jesús: *«Mi alma está triste hasta la muerte»* [Mc 14,34]. Jesús utiliza el lenguaje de los Salmos: *«¿Por qué te acongojas, alma mía?»* [Sal 43,5].

Se puede afirmar, por tanto, que si hay un momento y un lugar en los que se muestra de modo inequívoco la humanidad de Jesús, es en el Huerto de los Olivos. En aquella noche de la traición, Jesús asume toda la tristeza humana, nuestras penas, nuestras lágrimas.

Allí aparece la debilidad de un Jesús lleno de miedo. Lucas lo describe *«en medio de su angustia»*: Jesús, sufriente como Job, se siente espantado ante el miedo a la muerte [Lc 22,44].



Parroquia Santa María Madre de Dios



Juan de Juanes. *Agonía en el huerto*. Museo del Prado. c.1600

La experiencia de Getsemaní es una experiencia de profunda soledad. En esta ocasión, el Padre calla. Y Jesús no vive la angustia de la soledad externamente, como si fuera un simple testigo, sino en lo más profundo de su interioridad, como la persona más sola y abandonada, puesto a prueba en «la carne, que es débil», es decir, en su más íntima humanidad. Tan sólo Lucas se atreverá a poner en escena el consuelo de un ángel [Lc 22,43].



Parroquia Santa María Madre de Dios

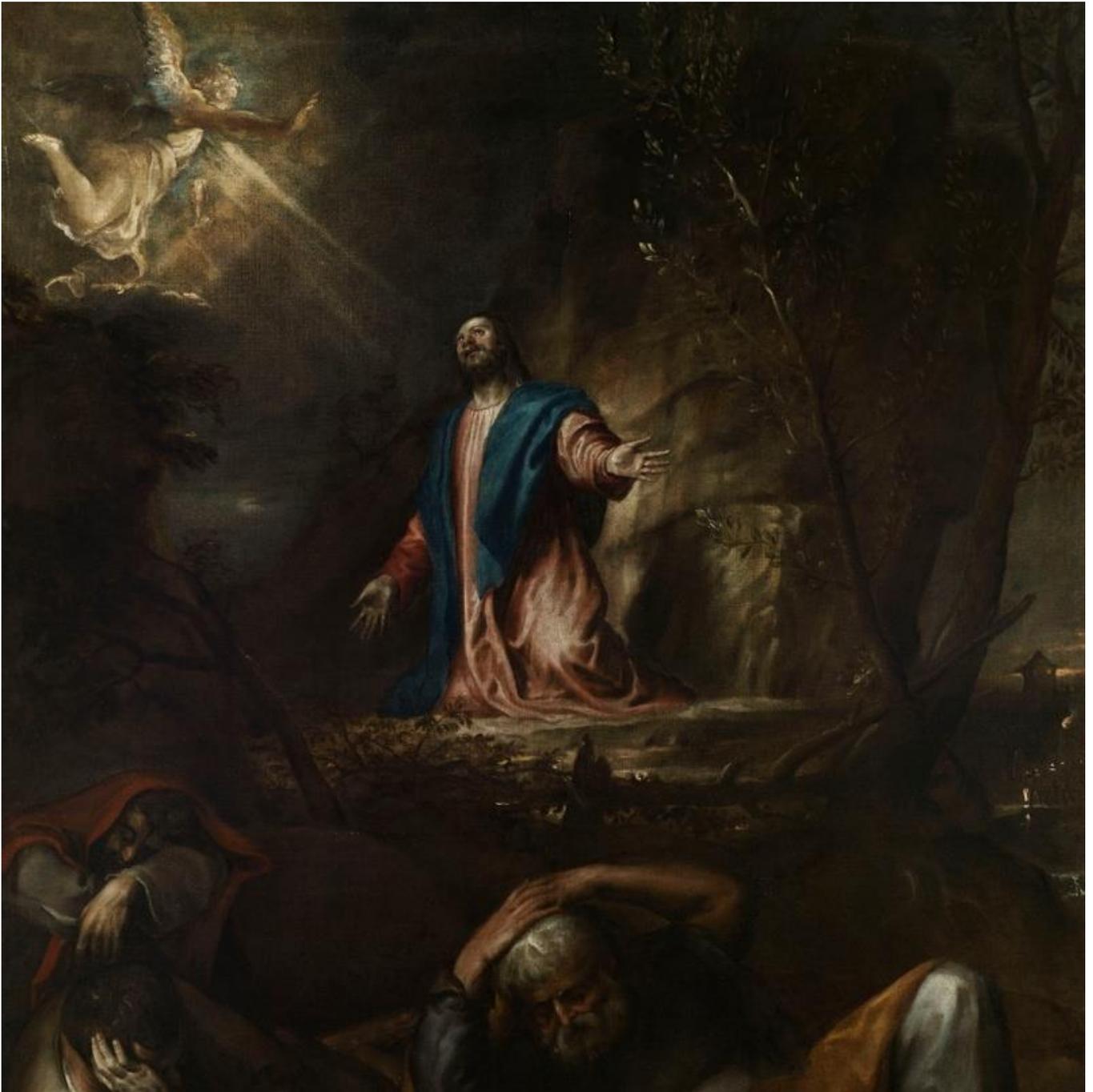
Esta noche de angustia está inscrita en el designio de amor de Dios por el hombre; la oración de Jesús es la misma a la que cada hombre debe aferrarse en los momentos de oscuridad.

SILENCIO ORANTE

REFLEXIÓN: ¿Qué actitud tenemos frente a la angustia de nuestro prójimo?

SILENCIO

3ª PALABRA: **ORACIÓN**



Tiziano. *Cristo orando en el monte de los Olivos.* 1856



Parroquia Santa María Madre de Dios

«Sentaos aquí, mientras yo hago oración.» [Mc 14, 35]

Jesús combate su debilidad aferrándose a su oración al Padre. Toda la vida de Jesús fue una íntima relación con el Padre. Cuando se retira a rezar, solo, en un alto o en el desierto, al reunirse después con los apóstoles no les cuenta nunca nada de su diálogo con el Padre.

También en Getsemaní Jesús se retira para rezar, en aquel lugar silencioso y apartado al que iba a menudo. Su oración ahora es más intensa que nunca: es la oración de un condenado a muerte que pide no tener que morir.

REFLEXIÓN: Jesús nos dice esta noche que es posible orar al Padre desde toda situación humana. En la angustia, en la debilidad, en la enfermedad, en las persecuciones. También en la fiesta, en la alegría, cuando estamos bien. Se puede hablar con el Padre siempre. Porque el Padre está con Jesús, con nosotros, con todos.

SILENCIO ORANTE

4ª PALABRA: **TRAICIÓN**



Jesús le dice [a Pedro]: «Yo te aseguro que hoy, esta misma noche, antes que el gallo cante dos veces, tú me habrás negado tres.»

[Mc, 14, 30]

Mirad, el que me va a entregar está cerca.» Todavía estaba hablando, cuando de pronto se presenta Judas, uno de los Doce, acompañado de un grupo con espadas y palos, de parte de los sumos sacerdotes, de los escribas y de los ancianos."

[Mc, 14, 42-43]

T.858.
Godfried Schalken. *La traición de Judas.* 1665. Museo del Prado.



Parroquia Santa María Madre de Dios

La fragilidad humana que lleva a la traición no se manifiesta sólo en Judas, sino también en el mismo Pedro, el apóstol elegido para sostener y congregar a los discípulos tras la muerte de Jesús. Pero Pedro, después de la detención de Jesús, lo niega más veces. Es verdad que seguía a su Maestro de lejos, pero el miedo a ser reconocido como seguidor suyo lo llevó a jurar no conocerlo; el canto del gallo lo devuelve a la realidad, a reconocer su incapacidad de ser fiel. Y a partir de este reconocimiento y del llanto amargo descrito por los sinópticos, nace en Pedro una nueva conversión que, a diferencia de Judas, lo mantendrá en su papel de cabeza de los apóstoles, incluida la elección del martirio a ejemplo de Cristo.

«Cuando pensamos en el papel negativo que desempeñó Judas, debemos enmarcarlo en el designio superior de Dios, que guía los acontecimientos. Su traición llevó a la muerte de Jesús, quien transformó este tremendo suplicio en un espacio de amor salvífico y en entrega de sí mismo al Padre (cf. Gal 2,20; Ef 5,2.25). En su misterioso plan de salvación, Dios asume el gesto injustificable de Judas como ocasión de la entrega total del Hijo por la redención del mundo». (Benedicto XVI. Audiencia general, 18 de octubre de 2006). **SILENCIO ORANTE**

5ª PALABRA: **ABANDONO**



Giorgio Vasari. *La oración en el Huerto.* Museo del Prado. 1630



Parroquia Santa María Madre de Dios

"Viene entonces y los encuentra dormidos; y dice a Pedro: «Simón, ¿duermes?, ¿ni una hora has podido velar?" [Mc, 14, 37]

"Volvió otra vez y los encontró dormidos, pues sus ojos estaban cargados; ellos no sabían qué contestarle." [Mc, 14, 40]

La escena de Getsemaní ofrece otro contraste dramático, como el de la Última Cena. Mientras Jesús agoniza, los discípulos, aun los más íntimos, duermen. Pueden más en ellos el cansancio y el sueño que la situación y el ruego del amigo. Ni Pedro, ni Juan, ni Santiago estuvieron a la altura de las circunstancias. ¡Qué bueno hubiera sido que acompañaran a Jesús, aunque no dijeran nada, pero que quisieran compartir con él esos momentos tan difíciles y... consolarlo! También habría sido bueno para ellos mismos, porque necesitaban con fuerza más vigilancia y oración. Pero fueron unos inconscientes...

Nos pasa a todos muchas veces. No sabemos o no somos capaces de estar cerca del hermano o del amigo que nos necesita. Nos pide una palabra, un gesto, una presencia comprensiva y solidaria, pero nosotros dormimos, vamos a lo nuestro.

SILENCIO ORANTE

REFLEXIÓN: ¿Tenemos los ojos abiertos, oramos o nos dormimos como los tres discípulos?

SILENCIO

6ª PALABRA: CONSUELO

La batalla estaba vencida y el Padre se hizo presente como luz y como fuerza. Las tinieblas huyeron del alma de Jesús. El mal estaba vencido, el sufrimiento estaba redimido. Por muy negra que sea la situación, siempre es posible abrirse a la esperanza. *"Entonces se le apareció un ángel venido del cielo que lo confortaba"* [Lc. 22, 43].

Jesús se hizo tan débil que necesitó el consuelo de un ángel. Le haría ver que no estaba solo; que el Padre lo amaba, si fuera posible, más; que haría ver los frutos de la Redención. Entendería que ésta era la respuesta de Dios al sufrimiento humano, que así podría compadecer y compartir el sufrimiento de todos los hombres y que ya todo el sufrimiento -dolor, tristeza, agonía, miedo- quedaba redimido y santificado; que el hombre ya no se avergonzaría de sufrir en su cuerpo o en su alma, porque no lo vería como castigo, sino como sacramento y como gracia.

En los peores momentos de nuestra vida, cuando pensamos que no hay ayuda posible, siempre hay un Ángel que nos da la mano. Nunca estamos abandonados por la mano de Dios.



Parroquia Santa María Madre de Dios



Carl Bloch. *Un ángel consolando a Jesús antes en Getsemaní.* Museo de Historia Nacional. Copenhague. 1875

Ese Ángel del consuelo enviado por el Padre nos hace andar. Aparece esta luz cuando estamos perdidos dentro de nosotros mismos, cuando el ahogo de nuestro pecho no deja pasar el aire y todo es abatimiento y desaliento, todo es oscuridad; en esos momentos tristes de nuestra vida no vemos la salida, atraviesa nuestro corazón parando todo entendimiento. Pero, sin esperarlo, una mañana nos levantamos mejor, el Sol nos ilumina, es cálido y de pronto todo se ha transformado; parece que, de repente, Dios nos ha tocado. Ha venido a visitarnos un Ángel, Él nos ha traído las ganas de vivir, la suave mano del consuelo. Nos hemos abierto al día y a la noche. Nuestro dolor va desapareciendo. Los miedos salieron de nuestra alma y como un río que empieza a correr, hemos empezado la vida.

No nos extrañemos. Todos necesitamos el ángel del consuelo. Pero todos podemos ser también ángeles del consuelo, el que comprende e ilumina, el que comparte y alivia. ¡Se necesitan muchos ángeles así!

Ponemos, Señor, todo el sufrimiento humano ante ti que aquí sufriste, rezaste, gritaste y lloraste para ofrecer a todos, la fuerza y el consuelo. Tú que vives y reinas con el Padre en la unidad del Espíritu Santo y eres Dios por los siglos de los siglos. Amén.

SILENCIO ORANTE



Parroquia Santa María Madre de Dios

REFLEXIÓN: Señor, ¿cómo podemos consolar tu corazón tan ultrajado y herido por tanto abandono caído sobre él? Solamente amándonos como tú nos amas. Sólo el amor nos puede llevar a dar la vida por ti como tú la has dado por nosotros: Señor, llénanos de amor puro hacia ti y hacia mis hermanos. Jesús, ojalá veas que tu sacrificio y tu palabra no han sido inútiles.

SILENCIO

7ª PALABRA: ACATAMIENTO

[En Getsemaní] *«se postró en tierra y suplicaba que, a ser posible, no tuviera que pasar por aquel trance. Decía: «¡Abba!, Padre. Tú lo puedes todo. Aparta de mí este cáliz. Pero no sea como yo quiero, sino como quieres tú».* [Mc 14,26]

Jesús sabía lo que iba a suceder y su oración en Getsemaní trataba de acortar la distancia que existía entre el rechazo al gran sufrimiento que lo llevaría a la muerte y la voluntad de aprender la obediencia al Padre. En eso consistió, sustancialmente, la oración de Jesús a su Padre, su 'Abba': unirse fielmente a su voluntad, por más oscura y difícil de aceptar que fuera. Y es que Jesús mismo había exhortado en variadas ocasiones a los apóstoles a ponerse en disposición de cumplir la voluntad de Dios: *«El que haga la voluntad de mi Padre que está en los cielos, ese es mi hermano y mi hermana y mi madre»* [Mt 12,50].



El Greco. *Oración en el huerto.* Detalle. Iglesia de Santa María la Mayor de Andújar, Jaén. 1607

Vicente de Paúl no dedica a ninguna virtud tantos elogios como al ejercicio de la voluntad de Dios. Dice de él que es un medio «infalible», «seguro», «universal», «rápido», «fácil», «excelente», «compendioso» y «el menos expuesto a engaño», y «si hay algún otro ejercicio que lleve a la



Parroquia Santa María Madre de Dios

perfección se encontrará eminentemente en éste». Y con los misioneros comentaba: «La perfección no consiste en éxtasis, sino en cumplir bien la voluntad de Dios».

Por consiguiente, ¡Qué alegría poder decir al final de nuestros días: he procurado siempre buscar y seguir la voluntad de Dios en todo! No nos alegrarán tanto los triunfos cosechados, ni nos importarán demasiado los fracasos y los sufrimientos padecidos. Lo que nos importará, y mucho, es si hemos amado el querer de Dios sobre nuestra vida, que se manifestó unas veces de modo más general y otras de forma muy concreta. Siempre con la suficiente claridad, si no cegamos la luz del alma, que es la conciencia.

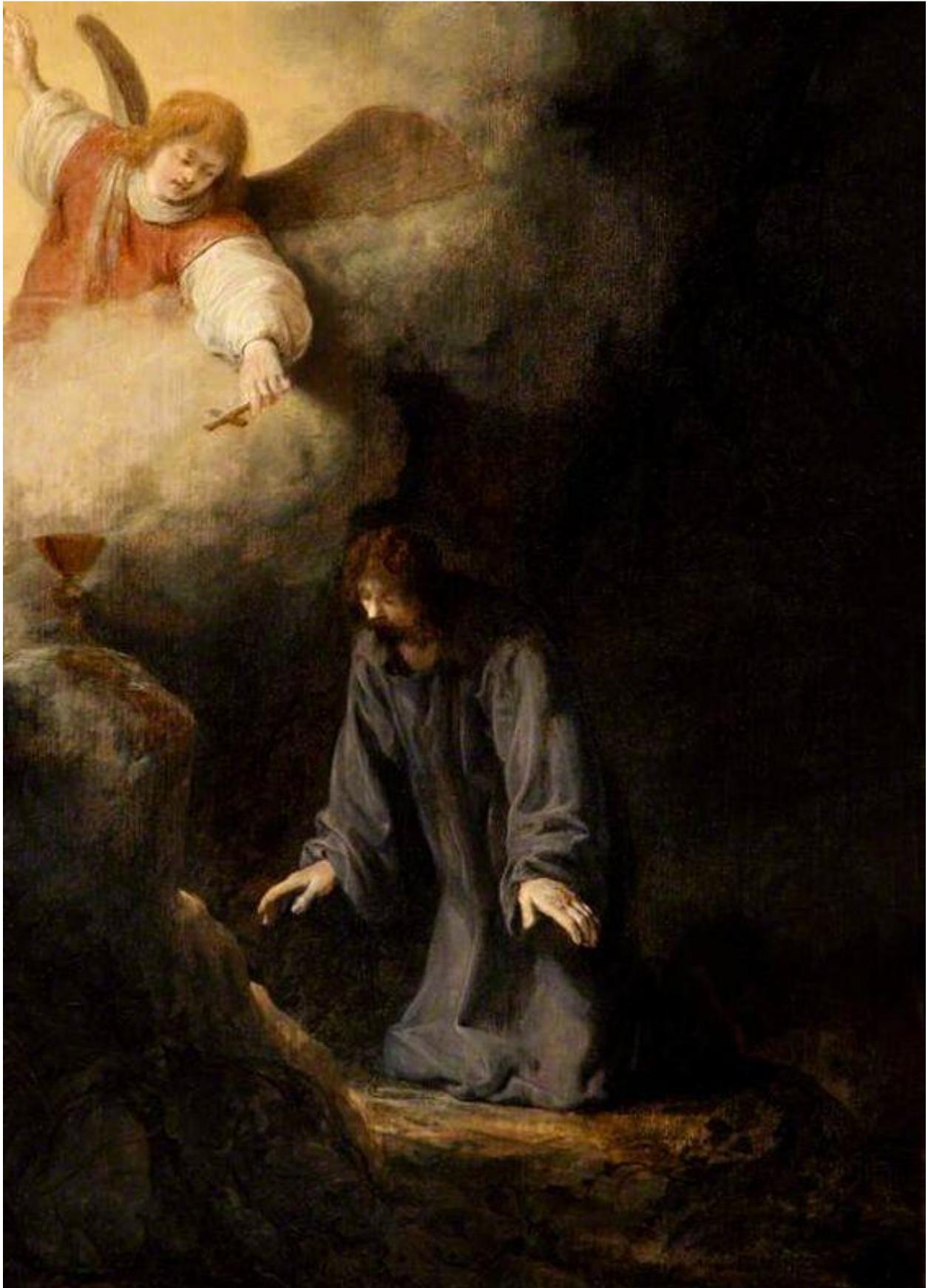
SILENCIO ORANTE

[Todos] El silencio agradecido es mi última palabra y mi mejor manera de encontrarte.





**Parroquia
Santa María Madre de Dios**



Salomon de Bray. *Agonía en el huerto.* (1597–1664) National Trust, Hatchlands